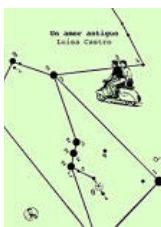


Belleza y clarividencia se aúnan en este “regreso al país natal” en el que **Luisa Castro** vuelve a la infancia y la familia

## Cuando los frutos dialogan con su árbol



**LUISA CASTRO**  
**UN AMOR ANTIGUO**  
La uña RoTa. 76 páginas. 12 €



**FAMILIA, CULPA Y VERGÜENZA**  
‘Un amor antiguo’ es también una reflexión sobre las alternativas y caminos que nos ofrece la vida, como lo es de la culpa que brota en el momento mismo en que dejamos la casa familiar: “Vergüenza de mi autogénesis / de no ser ya hija de mi madre”

por **JORDI DOCE** Este nuevo libro de Luisa Castro (Foz,

1966) se construye sobre un haz de paradojas aparentes, de imágenes contradictorias que tienen su reflejo en el modo mismo en que los poemas se muestran al lector: centrados sobre su eje vertical, tienen algo de árbol suspendido en el blanco de la página, con una mezcla de gravedad y ligereza que ella misma describe con precisión: «*Ramas que son raíces / raíces que son alas / allí donde germinan bajo la tierra / es el cielo*». Lo meditativo y lo cantábil se dan aquí la mano hasta llegar a los versos arromanzados de la elegía final por el padre.

Las cuatro partes en que se divide este *amor antiguo* son las de un «cuaderno de regreso al país natal» en el que todo se hace presente y los recuerdos hunden su raíz en «*lo vivido / con mucha anterioridad / a tu presencia aquí*». Venimos de muy atrás y siempre acabamos habitando el origen aunque creamos haberlo dejado atrás. El Tiempo, se dice, explota sin detonar, y las imágenes de la memoria nos envuelven «como en un viaje inmóvil». Castro vuelve al mundo de *Baleas e baleas*, pero lo hace con la clarividencia que dan los años y un don muy suyo para la palabra abierta.

Cada sección puede leerse como un largo poema fragmentario que se teje a base de repeticiones y guiños sutiles. De la belleza y la quincalla hace de obertura y da paso al diálogo con el amante de *Un amor antiguo*, que a su vez nos aboca al soliloquio de *Autogénesis*, donde el yo se interroga y se refunda entre los restos del paisaje familiar: «*He reclamado la imperfección / para mí*». El entierro del padre, asociada a la imagen del cerezo («*tan blanco y tan florido*»), es el final del viaje: una elegía signada por la gratitud y la verdad de una belleza que ahora, por fin, es visible. **L**

De verso incisivo, **Pérez Zúñiga** reúne más de tres décadas de poemas que registran las texturas del mundo

## Combatir la sombra sólo con palabras



**ERNESTO PÉREZ ZÚÑIGA**  
**ESCALA. POESÍA 1991-2023**  
Sonámbulos. 176 páginas. 16 €



**UNA MUESTRA ILUMINADORA**  
Prologada por **Andrés Soria Olmedo**, ‘Escala’ es una muestra iluminadora de los siete libros de poesía que **Pérez Zúñiga** ha publicado hasta la fecha, a los que se añaden siete poemas inéditos (‘*Cartas escondidas*’) que están entre lo mejor del conjunto

La poesía del escritor **Ernesto Pérez Zúñiga** (Madrid, 1971) se halla recorrida desde sus primeras manifestaciones por la presencia decisiva de la muerte. Una presencia que se traduce en sospecha sobre la falta de fundamento del ser, como si la realidad no fuera del todo real ni tuviera la consistencia necesaria. Las figuras que habitan sus poemas son variantes simbólicas del hombre que «*avanza por la calle de niebla*» de Cernuda: hay naufragos, marinos, «*una ciudad fantasma*» y un muerto que «*tiene periscopios / y espía las familias en sus barcas*». Todo se escribe desde el margen.

Esta figura marginal recibe otros nombres: pez luna, hombre bonsái, hábito oscuro... Y obliga a registrar las texturas y superficies del mundo, las cosas mismas, porque sólo en ellas encuentra un asidero. Explica también su desconfianza por los rasgos de estilo más amables: estamos ante un verso áspero, incisivo, que gusta de la aliteración y la anáfora para interpelar al lector. En *Cuadernos del hábito oscuro* (2007) el tono es a veces satírico y se introducen inquietudes de orden social, pero se mantiene la obsesión por desvelar o explicarse «*El guiñol cotidiano*»: «*Yo soy / el que cohabita detrás de mi figura [...] Yo soy / aquella casa donde nunca he llegado*».

En *Siete caminos para Beatriz* (2014) el impulso amoroso cobra preeminencia y el sujeto oscila «*del deseo al sinsentido*». El guiño dantesco, con sus referencias a Dite, la ciudad infernal, nos ofrece una radiografía precisa y feroz de nuestro mundo («*Parque de atracciones*»). Pero será en *Lance* (2021) cuando el amor se constituya plenamente en fuerza salvífica, capaz de despejar al fin las sombras de la irrealidad: «*Se acaba de poner la oscuridad del mundo [...] Vivir es un acto de presencia*». **L**